

¿La ciudad de las mujeres? Una ética-política en tus crónicas, Pedro Lemebel¹

Gilda Luongo

Llegué a la escritura sin quererlo, iba para otro lado, quería ser cantora, trapecionista o una india pájara trinándole al ocaseo.

Pedro Lemebel

(lo que la escritura y la política tienen en común, es quizás, que ambas son procesos creativos que llevan consigo comienzos fallidos, extraños desvíos y muchas elecciones difíciles).

Adrienne Rich

1

La conversación sinuosa, la risa a saltos, el olor del té en hojas; el pan bien tostado en la cocina antigua, blanca, de cuatro platos; los huevos revueltos en su departamento del Parque Forestal, la ampollita añosa, de pocos watts de voltaje colgada de una lámpara porque la instalada en el cielo ya no funciona. Pleno centro de Santiago, septiembre del año 2014. De pronto me pregunta como afirmación: “podrías escribir sobre las mujeres en mis crónicas, Gigi, como lo que hicimos con *Cristal tu corazón*, la obra de teatro”. Me habla su deseo: que las mujeres de sus crónicas tengan un relieve diseñado desde otra mano, una lectura cercana, cómplice, política. Me quedo pensando en su anhelo ahora que solo reverberan sus palabras como eco inacabable. Deseaba una lectura teñida de una complicidad como la insinuada en la obra de teatro que habían montado con Claudia Pérez, Liliana García, Coca Rudolphy y Tatiana Molina, el año 2008. Le dije que sí, que podría ser, sin mucho entusiasmo. Luego hablamos de otra cosa. Deseaba en ese tiempo acompañarlo, escucharlo y contarle. Estar con él y disfrutar su compañía enferma, dolida y en movimiento incesante. Su propuesta me dejó un buen sabor en la boca. Sabía que lo haría. Llegó el momento con esta invitación de Fernando Blanco. Acepté desde su deseo. Su voz resuena, como canción que nunca calla en este escrito para *él*, dedicado a nuestra complicidad amorosa y al deseo interminable de crear en revuelta.

2

Me obsesiona la lectura de tus crónicas, Pedro, y pongo el ojo sospechoso en aquellas en que aparecen como protagónicas las mujeres, la mayoría con nombre propio. Otras, simplemente sustantivadas por ese “mujeres” que ha sido largamente interrogado en las últimas décadas a

¹ Este artículo fue solicitado como colaboración para formar parte del libro *Canciones que nunca callan*, cuyo editor es el académico Fernando Blanco, chileno que vive y trabaja en Estados Unidos. Inédito hasta esta publicación.

propósito de lo post, de todo tipo y sobre todo de lo postidentitario. Los peligros de llamarnos como tales provienen de los marcos teóricos que definen el esencialismo como una sombra maligna, su fijeza, su naturalización, su riesgoso asentar una diferencia que envuelve a todas sin distinción, y en ese “todas” se pierden las particularidades, las singularidades múltiples que nos constituyen en este continente y en el mundo: clase, raza, disidencias sexuales, edades, territorios culturales, nacionalidades, etnia, profesionalización, oficios, migrancias, locuras varias. Pulsa, además, la desconfianza de ser designadas bajo el yugo de las mujeres privilegiadas, aquellas que, por fortuna o habilidad, han sabido posicionarse en el lugar que Adrienne Rich llamó, tan certeramente, “la mujer cuota”(1986, 26-27,) que sirve bien al sistema patriarcal para decir que ya estamos dentro: “¿qué más quieren?” Su opresión y su violencia. “Mujeres” constituye, para algunas postfeministas o transfeministas, un estancamiento que impide hacer política feminista en su anchura, tampoco resulta ser un surtidor ético porque las jerarquías odiosas se imponen levantando las múltiples subyugaciones. Sin embargo, te cuento que la asumo esta vez como una categoría abierta, necesaria para este ejercicio, un significante parcial o provisional, para decirlo con Butler: “entender el término ‘mujeres’ como un sitio permanente de oposición o como un sitio de lucha angustiada, es suponer que no puede haber ningún cierre de la categoría y que, por razones políticamente significativas, nunca debería haberlo” (2005, 311). La diferencia sexual como binarismo estanco que silencia otras diferencias aparece puesta en entre dicho, sobre todo a partir de los enfoques de los estudios poscoloniales. Lo *queer* pone en jaque a las nociones de género y sexo aunque a ti no te gustara tanto la idea. (Pienso, asimismo, en “La tecnología del género” de Teresa de Lauretis, publicado en los ochenta del siglo pasado, en las pensadoras de color que en esa misma década levantan *Esta puente, mi espalda*, y más tarde, a comienzos del presente siglo, en *Otras inapropiables*, al tiempo que Butler propone sus disquisiciones sospechosas desde los noventa hasta la actualidad). De ello nunca hablamos en extenso, divagábamos. Hoy, con lo nombrado por teorías feministas decoloniales como interseccionalidad, otros caminos desafiantes se abren para los feminismos.² Sin embargo, el riesgo de mirar esta zona, desde lo que Spivak nombrara como esencialismo estratégico, “un error necesario”, según Butler (2005, 323), resulta un norte posible, agencia política de lxs subalternxs que intenta abrir horizontes antes que obturarlos. Resulta un atractivo seductor releer tus crónicas Pedro, las de los noventa y comienzos de los dos mil, con una lente que elijo posicionada desde mi lugar feminista de tono radical y abierto (cercana a estos aires nuevos, pero, asimismo, entendiendo la lucha de las feministas latinoamericanas como una que se arma desde genealogías grises, febles, mutantes siempre), activista suelta cercana a la CFL³ y al movimiento “Ni una menos”, allegada nómada a la academia, ya sabes, lectora empedernida, escritora ambivalente. En la cercanía, supe de tus afectos y complicidades con mujeres de carne y hueso, cuerpos femeninos de diverso tono, estilo. El amor amoroso. Te nutrías de ellas, sobre todo de aquellas que para ti cultivaban una vertiente estético-política en su estar vivas en la lengua filosa. Tú decías que no tenías amigas sino amores. Nunca habría estado cerca de algunas bellas e intensas

² Resulta amplio el espectro de ideaciones al respecto. Ver: Segato, Rita, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”, disponible en: <http://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/genero-y-colonialidad.pdf>; Lugones, María, “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples”, disponible en: <http://rci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>; Espinosa, Yuderlys, “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530724004>. [Todos los vínculos, consultados en mayo de 2018]

³ Coordinadora Feministas en Lucha cuyo origen se vincula al caso de Belén, niña de once años que quedó embarazada tras las recurrentes violaciones de su padrastro, el año 2013.

si no hubiese sido por tu tendencia a juntar sujetos tan distintos. Otra de mis gratitudes que no dije. Entonces, ahora te digo bajito, miraré contigo, cronista irreverente/insurgente, con ojo agudo, aquellos escritos que pongan de relieve, en espacios urbanos, las figuras femeninas que aparecen en lo público, por ende ocupan un lugar en lo político -desde este feminismo heteróclito- y me dejaré sorprender frente al armado, al tinglado, a la tarima, al trazo al que echas mano para dibujarlas en tus crónicas, el modo en que las sitúas, las palabras con que las llamas, maneras y formas en que las perfilas, zonas de lo ético-estético-político; sus devenires alegres, tristes o tenebrosos en contextos, siempre en contextos ciudadanos seleccionados e imaginados por ti. Esta es a mi apuesta, en medio de nuestro vínculo amoroso y tan cómplice en la vida y en el tránsito inevitable hacia la muerte.

3

Este ejercicio de lectura, pone en circulación tramas culturales, históricas y políticas en las cuales los sujetos femeninos aparecen como figuras (im)posibles, protagónicas, dibujadas en entornos ciudadanos, mapas o cartografías, cuerpos/lugares marcados por lo político, en las crónicas seleccionadas. Me he detenido solo en dos libros, a pesar de que en toda la obra lemebeliana aparecen dichos sujetos vinculados a la construcción sexo-genérica, inmersos en relaciones de poder. Así *De perlas y cicatrices* (1998) y *Zanjón de la Aguada* (2003), contienen los textos elegidos. Postulo que estas crónicas han sido dibujadas, como croquis, en ese tono que se juega entero en sus escritos al abrir la herida para que aparezca la llaga y su sangrar. Visiones. Desollar en rojo chileno. Pero también es posible que el trazo que las delinea sea sutil y cómplice, sobre todo cuando los personajes femeninos se aproximan a las construcciones desde tarimas febles, al constituirse como agentes desestabilizadores de la dictadura, o luchadoras por ganarse un lugar visible desde la vulnerabilidad que las constituye en nuestra sociedad (Butler, 2006, 45-78). No solo por encarnar lo femenino devaluado desde la categoría identitaria (siempre parcial) “mujeres”, sino porque están cruzadas por diferencias proliferantes como las de clase, edad, disidencia sexual, lenguajes, cuerpos, territorios. Estas aparecen a la manera de fognazos, nebulosas, desde entornos ciudadanos que permiten las multiplicidades como telón de fondo. Asimismo, la voz-boca, la letra pronunciada, recitada, el tono, el matiz poético que las construye y las enuncia en ritmos, cadencias o sonidos más o menos estridentes, bullen en espacios cuyo límite lo constituyen fronteras inestables, peligrosas en estas ciudades. Lo fronterizo aquí. Lo público/político aparece como la emergencia del conflicto que estos sujetos abren en su aparición/acción, lo agonístico implicado en ello se manifiesta de distintos modos enfrentado a la política, aquella zona que intenta (des)ordenar las sociedades, territorios, en que habitamos (Mouffe, 1999, 14-20).

4

Un espacio, un giro espacial, llena los recovecos en los cuales la voz cronista fija su mirada (Sierra, 2014, 16-22). Un posicionamiento en perspectiva crítica siempre. Los ojos de Pedro Lemebel dibujan una percepción visual que se desplaza entre lo sonoro, lo táctil, lo gustativo y olfativo de lugares de la city santiaguina. Una que ya no es más la de Pedro de Valdivia, porque sabemos, gracias a recientes investigaciones, que este territorio fue un centro administrativo del Tawantinsuyu. Este imperio tenía presencia antes de la llegada de los conquistadores y colonizadores europeos, quienes a la vera del Mapocho “fundan” la ciudad del San Santiago, el patrono. El anhelo de Sanhattan se cae por la borda y naufragará ácido en las crónicas lemebelianas.

Tal vez por esta razón sus habitantes pintamos tan quiltramente la ciudad, para habitarla de algún modo incierto, ocultando su secreto, ese mestizaje que avergüenza, (por ello se blanquea), pero en las crónicas de Pedro Lemebel aparece siempre para embadurnar con barro, o cualquier materia de consistencia blandengue, las calles y las poses tipo postales. Por eso, tal vez dice “recién ayer era aldea” y se detiene en los lugares del centro para poner su “ojo de loca que no se equivoca”. La ciudad europeizada de la colonización, la ciudad latinoamericana colonizada, en forma de damero dibujado con lápiz y regla, geoméricamente levantada a fuego sobre otras culturas, las precolombinas, devastadas, oprimidas, exterminadas a la manera genocida, una necropolítica colonial (Achille, 2011). Así devino, luego de siglos de dominación, ese espacio de lo público republicano, higienizado, lugar de ejercicios de poder para construir Nación-Estado de matriz homogeneizante, eurocéntrica, patriarcal, racista-capitalista a la sombra de la dicotomía civilización/barbarie. Una nación aplacadora de las resistencias al ordenamiento jerárquico (ver fotografía en la página 176 de *De perlas*, sobre una acuarela anónima nombrada como “Indios araucanos cortando cables telegráficos”, o la fotografía titulada “Pitucos en la plaza de armas”, o aquella, sin nombre ni autoría, en la que aparece, en un sitio erizado de la zona sur de Santiago, una mujer arrebozada en un manto con faldón largo, de negro (¿de luto por un hijo o hija muerto tempranamente?) y su hijx, que imagino podría ser Violeta Lemebel y Pedro, en un tiempo de otros tiempos), reductora de las diferencias, exterminadora de subversiones de todo tipo; ciudad-deseo “fundante de un *orden* y de un *poder* y que va creciendo palabra a palabra con los avatares de una sociedad que articula realidad y letra en una lucha que llega hasta nuestros días” (Achugar, XV, 1984, destacado mío). De este modo la razón ordenadora y sus rígidos encuadres aseguran la (im)posibilidad del futuro desorden. En el panorama elaborado de modo fino por Ángel Rama en *La ciudad letrada*, no aparecen mencionadas ni las indígenas explotadas, ni las negras violadas-esclavizadas, ni las mestizas denostadas por incardinar cruces perversos, ¿formarán parte de la *ciudad real*? Las mujeres en el levantamiento de las ciudades en el continente nuestro-americano ocuparon el lugar abyecto. Sus cuerpos sexuados fueron blanco de la abominación, del abuso sexual y de la explotación económica. Las mujeres de las clases proletarias, las obreras, las migrantes campesinas o indígenas no tenían voz en el centro de la ciudad-capital, trabajadoras pulperas, trabajadoras sexuales, negras, mulatas y mestizas, trabajadoras de lo doméstico en casas ajenas(o propias) fueron tempranamente lanzadas hacia la periferia de la ciudad. Las privilegiadas, letradas, educadas, no lograron manifestarse como voces colectivas en lo público sino hasta entrado el siglo XX y de modo complejo puesto que desde un feminismo ilustrado silenciaban a la gran mayoría de las “inapropiables”.⁴ La emergencia de las mujeres en la escena pública, citadina, por cierto, y su legitimación (otorgada por ellas mismas) ha sido viable desde los procesos de emancipación (de

⁴ Uso esta palabra para dar lugar a las múltiples densidades que subyacen en los escritos de las mujeres de color en el libro *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Por otro lado, diversos son, afortunadamente, los estudios que dan cuenta de la historia de los movimientos de mujeres y del feminismo en Chile, producciones discursivas elaboradas en la primera mitad del siglo XX hasta el actual siglo XXI. Es necesario nombrar a autoras que nos han legado sus elaboraciones, tales como Amanda Labarca, Olga Poblete, Elena Caffarena, Asunción Lavrín, Julieta Kirkwood, Edda Gaviola, Cecilia Salinas, Rosa Soto, Eliana Largo, María Angélica Illanes, Soledad Zárate, Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Sonia Montecino, Alejandra Araya, María Stella Toro, Claudia Montero, Francisca Barrientos, Lelya Troncoso, Hillary Hiner, entre otras. Asimismo, es imprescindible mencionar, en un marco nuestroamericano, el texto de Francesca Gargallo *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de Nuestra América*, texto que toma a las mujeres indígenas en su ancha diversidad movimientista feminista (o resistente a nombrarse como tal).

variada índole) levantados en contextos sociales e históricos coyunturales y hemos debido sortear las barreras que el sistema androcéntrico y capitalista nos imponía, no sin castigo. De ello dan cuenta las crónicas seleccionadas para el presente escrito. Esta genealogía fugaz no pretende totalización, sería un desatino, solo intenta señalar un marco histórico-político para situar los lugares con los cuales las protagonistas femeninas están emparentadas en las crónicas de Pedro Lemebel, sobre todo aquellas que aparecen conectadas con la emergencia en lo público, desordenando los territorios del poder político que las quiere fuera de escena.

Siguiendo a Ángel Rama, podría decir que la ciudad letrada, esa que nace petrificada por el orden y el poder colonial jerárquicos, se opone a la *ciudad real*, una que existe en la historia y que, por lo tanto, se pliega a las transformaciones de la sociedad, abanico interminable (1984, 55). En este sentido la crónica lemebeliana, escritura que nunca quiso serlo a la manera sujeta del alfabeto caligráfico colonial/dictatorial, sigue el flujo transformador conectado a la movilidad de la *ciudad real*, uno que hace posible los pasos sinuosos de las vocalizaciones de aquello que viene desde abajo, con pulso musical, un empuje, sacudón conmocionado en la ciudad letrada, subvirtiéndola, alterándola siempre, al estilo de los primeros *grafiti*, que denunciaban en los muros a Cortés (Rama, 1984, 52-53). Así como la oralidad de las crónicas hace posible el acceso a mundos que resuenan múltiples, sonorizados de memoria, la mirada, los ojos, atrapan al vuelo las imágenes que se aglutinan heterogéneas en la escritura y son, a veces, plasmadas en fotografías añosas que dialogan de modo sugerente con los signos verbales.

5

Primera visión

Saber y callar. Un sintagma verbal que cruza las crónicas seleccionadas cobra un relieve singular desde las figuras femeninas protagónicas. La primera se mueve desde la triada casa/literatura/dictadura. En “Las orquídeas negras de Mariana Callejas (o ‘el centro cultural de la Dina’)” surge la denuncia de una sujeto femenina cercana a lo ominoso en esa “ciudad-de las casas” regida por la dictadura, normalizada por sus mandatos.⁵ Emerge un sujeto político con “un pasado antimarxista que hundía sus raíces en la ciénaga de Patria y Libertad.⁶ Una mujer de gestos controlados y mirada metálica que, vestida de negro, fascinaba por su temple marcial y la encantadora mueca de sus críticas literarias”. La voz del cronista quiere enjuiciar a esta mujer y sus cortocircuitos político-literarios. Se atreve a desvelar el hecho de que una mujer sea cómplice de los poderes torturadores y asesinos en dictadura.⁷ Ocupa una zona del terror, aquella que salió vencedora del golpe de 1973 y pudo, en consecuencia, sobrevivir a la acusación silenciosa de ser

⁵ Sigo a Guadalupe Santa Cruz en sus textos “Lanzadas. Apuntes sobre algunos desplazamientos en las cartografías de género” y “Literatura, espacio y diferencia sexual. Por la articulación de nuevos paisajes del saber”.

⁶ [Patria y Libertad, movimiento chileno de extrema derecha que se opuso al gobierno de Salvador Allende, realizando numerosos atentados en contra de personas e instalaciones públicas, asesinó al edecán naval de Allende, comandante Arturo Araya, y estuvo al origen del levantamiento militar pregolpe conocido como el “tanquetazo” del 29 de junio de 1973. \[N. de las E.\]](#)

⁷ Mariana Callejas, escritora chilena, acusada y condenada por violaciones a los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet falleció el 10 de agosto del año 2016. En su casa de Lo Curro organizaba talleres literarios a los que asistían escritores chilenos, entre ellos Enrique Lafourcade, Carlos Franz, Gonzalo Contreras, Carlos Iturra. En esta misma casa fue torturado hasta morir, el diplomático español Carmelo Soria en el año 1976.

cómplice de su esposo, Michael Townley y su “alquimia exterminadora”.⁸ El espacio de la casa, lugar de lo doméstico, inocente espacio de lo privado/intimo, situado en zonas alejadas del centro posibilita decir que literatura rima con tortura, como lo he señalado a propósito de la novela de Bolaño, *Nocturno de Chile*.⁹ Una subversión, estrategia de desplazamiento y condensación espacial. La política del exterminio dictatorial conforma a la sujeto protagonista de esta crónica, escritura que de manera maestra conecta lugares históricos, político-culturales materializando una práctica quirúrgica sangrienta de desmantelamiento del olvido.¹⁰ Guadalupe Santa Cruz, nos dona la noción de “ciudad archipiélago” que implica una vasta gama de ciudades conformadas en una especie de amalgama.¹¹ Entre estas ciudades se encuentra la “ciudad de las casas”, cuyo ritmo construye el adentro/afuera en un tic-tac incesante, ritmo que se deja escuchar en este espacio de lo ominoso reconstruido.

La segunda crónica podría llevar el nombre de ‘animales en celo’. El cronista mira la escena de acoplamiento animal en la calle y a partir de ella escenifica el relato “La leva” (o ‘la noche fatal para una chica de la moda’). Los perros en celo, se ensañan con la quiltra flaca y acezante que no puede sino encogerse ante el asalto de esa jauría de perros que la montan una y otra vez. Esta visión, cotidiana en las calles de la urbe, sirve de provocación a la voz del relato. Recuerda otro territorio: el barrio alejado del centro, parte de la ciudad sitiada, una periferia descarnada, brutal en su violencia comunitaria abusiva. Una metonimia. La estrategia narrativa transpone la animalidad de los canes a la de los machos en celo, violentos especímenes desbocados que con sus tentáculos asaltan a la chica de la moda, carente de nombre propio. En este gesto la voz radial/cronista se hace cómplice de la muchacha poblacional que osa mostrar un guiño libertario en su modo de vestir el cuerpo joven, turgente y ceñido un territorio de ciudadanía feble. Esta autonomía es castigada por la propia comunidad proletaria que silencia lo que ve y calla ante la violación en patota. “Pero eran tantos, y era tanta la violencia sobre su cuerpo tiritando. Eran tantas las fauces que la mordían, la chupaban, como hienas de fiesta la noche sin luna fue compinche de la vejación en el eriazó”. La sujeto protagonista solo tiene la vulnerabilidad como parapeto ante la impune violación. Lo político en esta narración pareciera gritar la impotencia frente al abuso macho, la erección y su potencia animalesca arrasan con el ímpetu de la chica, humillada en su intento rebelde/frágil de vestir el

⁸ Michael Townley, agente de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) en tiempos de la dictadura participó en los asesinatos del general chileno, Carlos Prats y de su esposa Sofía Cuthbert (1974) y del ex canciller chileno Orlando Letelier, ocurrido en Washington, Estados Unidos, el año 1976.

⁹En dicha novela emerge el lugar del taller literario que dicta el personaje María Canales y su conexión ominosa con las instituciones literarias. En el texto distingo dos segmentos relativos a Mariana Callejas y la casa, referentes de los crímenes de la dictadura. La novela de Bolaño es narrada en una sola emisión de voz, por lo tanto, los segmentos corresponden a la lectura analítica que llevo a cabo: “Con María Canales y las tertulias de intelectuales chilenos. El horror de la otra impunidad”, “La escena de tortura: todos tuvieron miedo del horror”. Ver: Luongo, Gilda. “El pasado no pasa, pesa o Bolaño y Donoso unidos jamás serán vencidos (Chile: antes-después de la dictadura)”, en <http://nuevomundo.revues.org/index30462.html#representaciones-urbanas-e-identidades-femeninas-en-america-latina-de-fines-del-siglo-xix-a-principios-del-siglo-xxi>

¹⁰Recuerdo una de las tantas conversaciones con Pedro, en su departamento, sobre su escritura. Allí me comenta que Bolaño habría tomado de esta crónica el episodio del Taller de Mariana Callejas para su novela *Nocturno de Chile*. Asimismo, me cuenta que, en alguna entrevista a Roberto Bolaño, este habría reconocido la deuda que tiene para con la escritura de Pedro en tanto surtidor de escenas y escenarios silenciados del Chile dictatorial.

¹¹Ver: Montecino, Sergio, “‘Escritura, la ciudad’. Entrevista a Guadalupe Santa Cruz” <https://ficcionalarazon.org/2015/01/27/la-escritura-la-ciudad-entrevista-a-guadalupe-santa-cruz-de-sergio-montecinos/> [consultado en junio de 2018].

cuerpo para sí y su elección del propio goce/deseo. El cronista cómplice de la muchacha, denuncia: “la brutalidad de estas agresiones se repite impunemente en el calendario social. Cierta juicio moralizante [ella se lo buscó, andaba provocando] avala el crimen y la vejación de las mujeres que alteran la hipocresía barrial con el perfume azuceno de su emancipado destape”. Lo ético-político cobra una expresión poderosa en esta crónica que condensa en la protagonista a tantas mujeres en América Latina que son objeto de estupro en las calles de las ciudades y en espacios de lo doméstico que no logran justicia ni visibilización.¹² La voz radial/cronista, en ambos escritos, se asume como denunciante de este ordenamiento ciudadano que confluye dos espacios distantes y cercanos: el territorio de la casa de una intelectual letrada/cómplice fría de la dictadura, así como aquel del macho-pobre de la población, heterosexual-patriarcal-dictatorial, impune en su silenciamiento colectivo como torturador/violador.

Segunda visión

Escenas de lectura/escritura. El cronista nos vuelve hacia los libros y sus espacios pesados como plomo. “Claudia Victoria Poblete Hlaczik (o ‘un pequeño botín de guerra’)” deja caer en nuestras manos el texto *Mujeres Chilenas Detenidas Desaparecidas*, publicado en Santiago el 8 de marzo de 1986. Su voz lectora parece sombría ante la diversidad de obreras, profesoras, estudiantes, modistas, dueñas de casa, sociólogas, empleadas domésticas. Todas desaparecidas por involucrarse en el ámbito de lo político tradicional durante el gobierno de la Unidad Popular. Y se detiene “sin querer” en el último caso, la niña más pequeña de la “ronda de muerte”. Se queda pegado de manera dulcemente entristecida ante ese rostro que no debiera estar allí. Nos dice: “Creo que a esa edad

¹²Resulta interesante pensar en el avance movimientista en América Latina contra la violencia hacia las mujeres en torno al “Ni una menos”. Enunciado arrancado de un poema de la mexicana activista, poeta y periodista, Susana Chávez, asesinada en ciudad Juárez el año 2011, por constituirse en mujer resistente a los poderes hegemónicos capitalistas y patriarcales. De este modo, una luchadora social muerta por femicidio, dona el lema que levanta el movimiento de mujeres y feministas para continuar la movilización social contra todo tipo de violencia hacia las mujeres. En Chile, la primera de estas convocatorias fue realizada a lo largo del país en el mes de octubre del año 2016. En esta línea, resulta satisfactorio verificar la presencia de las Secretarías y Vocalías de Sexualidad y Género en las universidades chilenas. Los liderazgos de las jóvenes mujeres han visibilizado y denunciado los acosos sexuales provenientes de los académicos hacia las estudiantes y algunos de ellos han sido removidos de sus cargos. Ante esta demanda ha sido necesario el levantamiento de Comités de Ética en algunos de los centros de educación superior. Por último, el movimiento contra el acoso callejero ha tomado un impulso inédito en Chile. Un comportamiento considerado habitual y naturalizado como el piropo callejero, ha sido blanco de las denuncias y críticas por parte de las jóvenes feministas y de movimientos sociales, particularmente OCAC (Observatorio Contra el Acoso Callejero) ha liderado estas acciones en Chile. Es necesario mencionar, con gozo, la emergencia del mayo feminista 2018 contra la violencia hacia las mujeres. El estallido movimientista actual se constituye como una nueva ola feminista en Chile, una formada por mujeres jóvenes, estudiantas universitarias, que están en sus veinte y que no temen nombrarse feministas. Una generación de muchachas radicalizadas en sus acciones y demandas que no aceptan la intervención ni de partidos políticos, ni de instituciones variopintas, ni de hombres sueltos u organizados. Ellas son las protagónicas. Es una dicha poder mencionar a boca llena el repudio y la resistencia política en contra de los acosos, abusos y violaciones hacia las mujeres en los centros educacionales por parte de profesores, académicos y estudiantes. La lucha de las estudiantas, en todo Chile, ha tomado diversos cauces: tomas y paros universitarios, elaboración de protocolos y marchas multitudinarias que tienen como finalidad impulsar la transformación de este sistema patriarcal-capitalista y su violencia estructural hacia las mujeres. Las feministas de generaciones anteriores hemos dado nuestro apoyo al movimiento a través de cartas, colaboraciones en conversatorios y en las marchas convocadas. Estamos dichosas y alertas al desarrollo de las movilizaciones en el país.

nadie tiene un rostro fijo, nadie posee un rostro recordable, porque en esos primeros meses, la vida no ha cicatrizado los rasgos personales que definen la máscara civil”. Construye el relato de manera condensada pero minuciosa en la urbe argentina, Buenos Aires. Imagina a la bebé en medio de sus juguetes, de esos asaltantes con botas de gigantes de siete leguas de la dictadura. La dibuja junto a su padre y su madre a quienes se los vio por última vez en el Olimpo, centro de detención y tortura argentino.¹³ De Claudia Victoria, nos cuenta, nunca se supo, aunando a ambos países en la ausencia y el dolor.¹⁴ El cronista selecciona este evento que se enmarca en una serie de hechos ocurridos en tiempos de dictadura y no cejará en su empeño: levantar su recuerdo y su imaginación en este “deber de memoria” (Ricoeur, 2010, 117-123). Resulta conmovedora la serie abuelas, madres, hijas desaparecidas.¹⁵ Construye una genealogía de mujeres luchadoras en el ámbito político y es posible, desde esta zona de la ciudad de las mujeres, afirmar que el impulso político que nos constituye como el grito de Antígona (Butler, 2001),¹⁶ en tanto demandamos el derecho a sepultura para nuestros muertxs y desaparecidxs, ocurrió antes de la dictadura, durante y después de ella. Permanece latiendo hasta hoy. La segunda figura, lleva su nombre en el título de la crónica “Carmen Gloria Quintana (o ‘una página quemada en la feria del libro’)”. La Feria del Libro en Santiago es el lugar que elige la voz del cronista y se detiene allí para estampar este escrito bello, poético, sobre “la cara en llamas de la dictadura”, “una magnolia estropeada”. Su tono encendido por la presencia de la joven quemada viva en dictadura por los militares golpistas, trama un

¹³Llamado así por los represores por ser “el lugar de los dioses”. Funcionó entre el 16 de agosto de 1978 y fines de febrero de 1979 en una dependencia de la Policía Federal situado en el barrio de la Floresta de Buenos Aires. Se calcula que durante este lapso de tiempo fueron recluidas alrededor de 500 personas detenidas desaparecidas, de las cuales sobrevivieron 100. Las fuerzas represoras estaban al mando de la Jefatura del I Cuerpo del Ejército, comandada en ese entonces por el general Guillermo Suárez Mason. Ver: Luciana Messina, “El ex centro clandestino de detención el ‘Olimpo’ como dispositivo de memoria: reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos” En *Aletheia*, Vol.2, n°3, noviembre, 2011. Disponible en: <https://bit.ly/2LiBCqpp> [consultado en mayo de 2018].

¹⁴Claudia Victoria Poblete Hlaczik fue hallada el año 2000, gracias a la incansable labor de la Asociación de las Abuelas de la Plaza de Mayo. A continuación, la cita del artículo periodístico que relata la información: “El juez Cavallo comenzó a investigar el caso Poblete hace algo más de un año, a partir de una denuncia hecha por la representante de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, Alcira Ríos. La abogada informó que el militar retirado Landa y su esposa –quien por razones de salud no podía tener hijos–, tenían en su poder a una joven anotada fraudulentamente como su hija, que podía ser Claudia Victoria Poblete. También consignó que el médico militar Julio César Cáceres Monié –ya fallecido– aparecía firmando el falso certificado de nacimiento. La pesquisa estableció que la niña, además, había sido anotada seis meses después del día en que supuestamente había nacido. En la denuncia, las Abuelas señalaron que Landa estaba sindicado como comandante de operativos militares durante la última dictadura militar”. Ver: <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-02/00-02-27/pag19.htm> [consultado en junio de 2018].

¹⁵Bernardita Llanos, académica e investigadora chilena radicada en Estados Unidos, revisa las figuraciones de las madres en las crónicas de Pedro Lemebel y en su novela *Tengo miedo torero*. Su recorrido persigue el modelo cultural desplegado en las crónicas y en la novela, indaga el lugar de las mujeres populares y de las “locas” travestis quienes cobran relieve analítico como sujetos individuales y colectivos en su encarnadura de esta construcción tan cara a las perspectivas feministas en América Latina. Ver: Llanos Bernardita, “Esas locas madres de Pedro Lemebel” en Blanco, Fernando y Poblete Juan, *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2010, pp. 181-209.

¹⁶Aun cuando el enfoque de Butler (2001) se desmarca de la figura de Antígona en términos feministas tradicionales, políticamente, según mi lectura, deconstruye el lugar del parentesco interrogándolo para desajustarlo en su normativa heterosexual-androcéntrica, incorporando la lectura aguda respecto de la (im)posible inauguración, con su discurso y acción desobedientes de la ley, de otros parentescos que no sean al modo conocido.

contraste entre esa tarde, de los noventa, en que la joven pasea por la Feria urbana neoliberal atiborrada de libros -muchos de ellos *light*, algunas revistas con rostros de niñas “top”-, y el evento del horror que raptó la vida de Rodrigo Rojas Denegri, joven fotógrafo, recién llegado a Chile en los ochenta. Esta historia tiene el peso de un testimonio vivo en “el boceto incinerado de la escritura”: Carmen Gloria desde su “rostro tatuado a fuego” por el horror militar. No es posible callar esa noche del 2 de julio de 1986 en Chile, entre caceroleos, gritos y barricadas callejeras. Ella es una de muchas jóvenes de los ochenta, luchadoras contra la garra dictatorial. Su rostro, “un pétalo chamuscado entre las hojas de un libro” obliga a la voz cronista radial, a contar en detalle la escena y sus llamaradas vivas. Las risotadas asesinas parecieran resonar en esta Feria de los noventa, confundidas con el bullicio.¹⁷ Luego del abandono de los cuerpos en una zanja, Carmen Gloria puede vislumbrar una luz de amanecer. Ella sobrevive y es altiva en su paso entre la muchedumbre que sabe/no sabe del horror incardinado en ella: “Gloria va entre la gente sin dejar entrar la piedad al sentirse observada. Algo en ella le abre paso cabeza en alto, erguida, como si fuera una bofetada al presente”. El cronista ciudadano memorioso no puede sino dejar ir su “corazón homosexual” “como una luciérnaga enamorada” tras ella, luego que es tragada por la multitud feriante. Este relato enciende, desde el presente, un pasado aún quemante: la zona dictatorial y la lucha persistente de muchachas militantes o simpatizantes de la izquierda en contextos oscuros y riesgosos de esta ciudad. El nombre propio de Carmen Gloria hace reverberar los nombres de otras tantas que como ella actuaban políticamente en revueltas de distinto tipo.¹⁸ El cronista sabe que es un eco multiplicado, sabe de tantas otras, que pudieron, con su brío vital, retomar el rumbo en sus vidas heridas. Esta visión que llamo escena de lectura se torna en una escena de escritura que devela una política del cuerpo en tanto la figura protagónica es la del rostro: ambos, la de la infante sin voz y la de la muchacha resistente, son lo que Ricoeur denomina “memoria feliz”, aquella que hace posible el reconocimiento y expresa: “¡es ella!” En una modalidad ostensiva quedamos de lleno frente al hallazgo de lo que parecía olvidado en la ciudad neoliberal.

Tercera visión

¹⁷ La académica Marta Sierra, latinoamericana radicada en Estados Unidos, en su texto “‘Tu voz existe’: percepción mediática, cultura nacional y transiciones democráticas en Pedro Lemebel” aborda algunas de las figuras femeninas que aparecen en las crónicas de Lemebel. Lo hace a partir de una matriz analítica que estudia la presencia crítica de los medios en las crónicas del autor en cuestión y su relación con la propuesta estética que nombra como “estética de la interrupción barroca”. De este modo alude a Claudia Victoria Poblete, Cecilia Bolocco, Gloria Benavides, la Virgen del Carmen, la empleada mapuche, Marta Larraechea, Karin Eitel, Carmen Gloria Quintana, La Payita, sin extenderse en la singularidad de la construcción sexogenérica de las figuras (Blanco y Poblete, 2010, 101-134).

¹⁸El día 23 de diciembre del año 2016, fecha cercana a las fiestas de la Navidad, algunos presos de Punta Peuco, centro de detención para los condenados por cometer delitos de lesa humanidad durante la dictadura, escribieron textos testimoniales para pedir perdón por los crímenes cometidos. Sus razones se asientan en que recibieron órdenes de superiores y lo hicieron en el ejercicio de sus funciones por el bien de la patria. Entre algunos de ellos se pueden nombrar a Basclay Zapata Reyes, Pedro Hormazábal, Carlos Herrera Jiménez y Claudio Salazar Fuentes. En este marco Carmen Gloria Quintana, sobreviviente del atentado y actualmente psicóloga, escribió sus razones para no perdonar a sus hechores en una carta poderosa en la que narra el evento que Pedro Lemebel retoma para crear esta crónica. Para los escritos de los prisioneros que piden perdón. Disponible en: <https://bit.ly/2rYC6J6>. La carta de Carmen Gloria Quintana puede ser leída en el siguiente link: <https://bit.ly/2ij3agP> [ambos vínculos consultados en mayo de 2018].

Proliferación de las diferencias: las lesbianas, las trabajadoras, las del Frente.¹⁹ La singularidad del grupo de lesbianas feministas, “Las Amazonas de la Colectiva Lésbica Feminista Ayuquélén”, en plena dictadura, ponen una nota discordante en el contexto combativo de esos años, los ochenta en la ciudad. El cronista afirma que parecía “impensable” imaginar a esas mujeres bravas dando la pelea en el Parque O’Higgins, dibujando grafitis alusivos a su militancia sexual. La Su y la Lily, dos “macorinas” habían impulsado esta movilización para denunciar la muerte de Mónica Briones, muerte violenta a manos de la lesbofobia, y perseverar en la lucha de la disidencia sexual. Colectiva Lésbica Ayuquélén, nombre estampado en el muro de algún sitio de la ciudad, recuerda, por un tiempo breve, el mundo raro y la intolerancia de este país hacia “aquellas amazonas”. La voz cronista cómplice, señala que la segregación de las feministas lesbianas no solo provenía del patriarcado sino también de la Casa de la Mujer La Morada que en esos años no quería confundir lesbianismo con feminismo. Pone a circular, de este modo, una crítica que pocas veces ha sido tomada por las feministas blancas, letradas, heterosexuales, burguesas. Afirmando que esta coexistencia en las diferencias resulta desafiante siempre, no obstante, en las décadas de los ochenta y noventa se expresaba con mayores limitantes dado el contexto autoritario que se expandía hacia diversos espacios sociales. Pienso que se requiere de un ímpetu político radical, fluido, reflexivo y deconstructor de las jerarquías heredadas como improntas patriarcales para abrir los espacios activistas y movimientistas a las multiplicidades de sujetos feministas que hoy, más que antes, se manifiestan con igual impulso en lo político.²⁰ Resulta gozoso pensar/imaginar que hoy las exclusiones entre mujeres feministas, a raíz de las sexualidades, la raza, la clase, el rango etario, puedan ser visibilizadas, debatidas y confrontadas dialógicamente.

En “Las mujeres del PEM y el POJH²¹ (o recuerdos de una burla laboral)”, escrito ácido e indignado, la voz cronista quiere rememorar una temporalidad de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta en dictadura. Época en que las cifras del desempleo se alzaron a más del veinte por ciento en Chile. Mientras que para la clase política el *boom* económico no paraba: “viajes, fiestas y circo para los adictos al régimen”, los “palogrueros” inventan un disfraz para la enorme cesantía que azotaba a la población de trabajadoras y trabajadores, “un proyecto masivo que le diera pega tembleque al ocio hambriento de los chilenos”. Actividades sin sentido en la ciudad, traslados de piedras de un lugar a otro, cavar hoyos a pleno sol para luego taparlos otra vez. El absurdo y su extensión. “Un Santiago nublado que recordaba esos pueblos nazis donde marchaban hileras de judíos para trabajos callejeros”. La comparación obliga a visualizar imágenes que conocemos y se repiten en nuestra retina para evidenciar el horror dictatorial, “hacer morir o dejar vivir”, como señala Achille. Santiago se despertaba mirando a las señoras de las poblaciones con sus delantales grises barriendo calles, sacudiendo monumentos, lustrando baldosas del municipio,

¹⁹ Se refiere a las militantes miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que se formó el año 1983, movimiento clandestino y armado ligado al Partido Comunista. [N. de las E.]

²⁰ Es necesario señalar que, en la actualidad, los feminismos lésbicos han cobrado una presencia de radical importancia para los activismos y movimientos feministas en Chile. Las mujeres jóvenes que se asumen abiertamente desde la disidencia sexual, han levantado liderazgos de diverso tipo en distintos ámbitos de lucha tales como el aborto y contra la violencia. Han levantado casas de encuentros, preuniversitarios (Mara Rita, joven poeta, escritora y activista trans que murió de un ataque cerebrovascular en abril de 2016) en las universidades. En los centros comunitarios y en los ámbitos de la cultura y el arte aparecen de modo que resulta gratificante. Por otra parte, las pensadoras lesbianas de América Latina tienen un lugar preponderante en el desarrollo del paradigma epistémico decolonial, entre ellas Yuderky Espinosa Miñoso y Ochy Curiel, ambas académicas y activistas.

²¹ PEM: Programa de Empleo Mínimo, POJH: Programa de Ocupación para Jefes de Hogar. [N. de las E.]

esperando la llegada de la primera dama. Un jaguar con uñas ensangrentadas que toma la tintura del color de la sangre de las mujeres pobladoras. El cronista cierra su escritura señalando: “Podría decirse que estas geometrías temporeras de la función salarial, rememoran otro Santiago, otro paisaje corpóreo, que en los días del PEM y el POJH, marchaban por las calles goteando la ocupación mendiga de su inestable pasar”. El cronista ciudadano sabe que la situación social de estas sujetos no ha cambiado de modo radical. A pesar de que los programas de subempleo desde el Estado se han modificado, el neoliberalismo ha dejado su impronta para ocultar, de modo astuto, la feminización de la pobreza en Chile. Cabría preguntar, por lo tanto, en este presente de hoy acerca de las consecuencias que ha tenido, para las mujeres trabajadoras, la implementación de un modelo económico neoliberal salvaje que las endeuda, las mal-paga y las hace presas fáciles para formar parte de lo que Silvia Federici nombra como esclavitud asalariada.²²

En “Las mujeres del Frente (o estrategias de cazuela y metraca)”, la voz cronista usa la estrategia de fechar un año, 1986, para señalar el álgido batallar de la izquierda clandestina contra el régimen militar. Jugarse la vida, es el modo de nombrar el involucramiento en estas acciones de resistencias mínimas o en las más osadas para hacer volar por los aires al tirano. El atentado al dictador Augusto Pinochet ocurrido el 7 de septiembre de ese año en el camino a San José de Maipo -Cuesta Las Achupallas-, es la imagen que atrapa el ojo del cronista. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista en la época, es la instancia que proyecta el asalto, la llamada operación Siglo XX. Esta implicó una estrategia cuidadosa, armada en redes, que duró meses en su preparación. El cronista, sin embargo, quiere poner énfasis no en la vertiente bélica, combativa, a la manera de la guerrilla urbana conocida en América Latina y liderada supuestamente por hombres heroicos. No. En esta ciudad “copuchenta” “donde todo el mundo se conoce”, es necesario que aparezcan las mujeres en su actuar subversivo clandestino, en ese pasar inadvertidas por el hecho de ser mujeres. Pareciera que la voz cronista sugiere que esta participación facilitó el engranaje que puso a funcionar la maquinaria del complot contradictorial. Arma un mosaico de figuras de la simulación: “desde las liceanas que cargaban incómodas mochilas”, “profesoras que escondían algo en sus escritorios”, “dueñas de casa que guardaban balas entre las cebollas”, “abuelitas que pasaban piola los controles policiales llevando sus pesadas bolsas”. Estos cuerpos diversos, vestidos no a la manera milica, sino más bien al modo *hippie*, o de enfermera, o con abrigos de pieles, o hábitos de monjas, simulando ser putas o hablando con acento cuico, fueron las valientes que colaboraron en lo cotidiano para ir aceitando el engranaje y sus funciones. Son esculpidas en su tono creyente en las vírgenes de variado tono y hasta podrían recurrir a alguna bruja para que echara las cartas del tarot o leyera el *I Ching* para saber cómo resultaría la operación. En este tono de lo femenino camaleónico se cuele una mirada cómplice desde el trazo escritural. El

²² Hace falta mayor reflexión y activismo respecto del estado de la cuestión de las mujeres trabajadoras en el Chile neoliberal actual. Las feministas aún no logramos poner las palabras justas para iniciar las resistencias frente a la explotación de las mujeres en empleos precarizados, mal remunerados, su desempeño en ambientes misóginos y maltratadores (tanto por hombres y mujeres), las sobre-exigencias a las mujeres profesionales a partir de la noción del “éxito”; la perversa lógica patriarcal-capitalista-neoliberal que enfrenta a las mujeres en ámbitos laborales competitivos e impone así la dominación de unas por sobre otras; además de la inamovible triple jornada de trabajo de las mujeres-esposas-madres, persistente en nuestra existencia cotidiana. Recuerdo que en mi paso activista por la Coordinadora Feministas en Lucha (2013-2015) elaboramos un esbozo de esta problemática, pero no llegamos a profundizar en ello. El ensayo de Lina Meruane *Contra los hijos*, resulta ser una entrada interesante para evidenciar las tiranías de las maternidades en contextos actuales. Silvia Federici es un referente fundamental para esta entrada en sus textos *El patriarcado del salario* y *Revolución en punto 0*.

cronista quiere que estas mujeres anónimas, las cualquiera, cobren un relieve diferencial echando mano de estrategias que subvierten el habitual modo de resistir, ese masculino, racional, calculador y frío. “[O]tras sobrevivencias del ingenio que tejieron las mujeres desde su anónimo lugar, donde el susurro de su intuición bordó en minúsculas las letras ignoradas de sus nombres”. ¿Cuántas otras, innombradas por la historia, permanecen en la memoria de la ciudad archipiélago? En este paso por los territorios ciudadanos en que se mueven las mujeres de diverso pelaje, las lesbianas, las trabajadoras del subempleo y las políticas partidistas (militantes y ayudistas), surgen una multiplicidad de espacios que cobran un relieve, un mapa, una geopolítica en los cuales los cuerpos de estas sujetos cobran importancia para el actuar político y sus transformaciones. Desde el muro ciudadano, usado como pizarra para la denuncia lésbica, los espacios abiertos en los que las mujeres pierden su tiempo en trabajos sin sentido, hasta los tránsitos clandestinos por barriadas periféricas o calles más o menos centrales, se alzan en la pluma cronista estas micropolíticas espaciales que parecen insignificantes en el armado de la memoria, sin embargo, hoy parecen cobrar pleno sentido ante la especie de anomia política de las izquierdas que el capitalismo tardío ha favorecido en nuestros países latinoamericanos. Tal vez sea necesario pensar, como lo sugiere Rancière,²³ que en el alzamiento de lxs “cualquiera” radica un cultivo para la resistencia y la revuelta política.

Cuarta visión

Retratos. En el acápite nombrado como “Retratos”, el cronista dibuja mujeres que tienen nombre propio, las que han formado parte de luchas políticas partidarias, por los derechos humanos y la disidencia sexual en contextos dictatoriales, en las décadas de los ochenta, noventa y en los actuales. Entre ellas se encuentran Sybila Arredondo, Carmen Soria, Gladys Marín, Sola Sierra, Gloria Camiruaga y su video *La venda*, y la última de la serie, que se escapa de las demás, y deja un halo desestabilizador en lxs lectores, es Marcia Alejandra, la primera transexual de la ciudad de Antofagasta, norte de Chile. Para ella el cronista pide las llaves de la ciudad, como si en ese gesto Marcia Alejandra pudiera obtener carta de ciudadanía plena, una deseante utopía. En cada una de las figuras, el retrato toma cuerpo a partir de las señas biográficas que el cronista selecciona.²⁴ Su visión es próxima y cómplice desde el entorno ciudadano. Las figuras cobran un relieve que las deja en un espacio vital y político fortalecido, aun cuando todas han vivido experiencias devastadoras que van desde el encarcelamiento propio, muerte de los seres amados, desaparición de sus familiares y en el caso de *La venda*, la tortura del cuerpo propio y su testimonio desgarrador. En esta crónica, en particular, la voz elide los nombres y los testimonios para dejar lugar a la denuncia del horror. Esos días son tan difíciles de recordar, sin embargo, la memoria es pertinaz y en algún lugar “cobija su humillado ardor”. Una “cierta intimidad temblorosa” se deja escuchar/ver en la “vocalización confesional del video testimonio”. Este registro visual de conversaciones hace posible escuchar estas voces silenciadas y entre ellas, la violencia brutal. El cronista retrata el impacto de los golpes en los cuerpos de las mujeres, ellos se convierten en la huella de la tortura no contada en este país. ‘Esto ocurrió’ insiste una y otra vez e irradia su eco hacia todos los lugares de la ciudad,

²³ Ver: “Jacques Rancière: Lo real es algo de lo que no se puede escapar”. Disponible en: <https://clar.in/2ICcwVI> [consultado en mayo de 2018].

“Entrevista a Jacques Rancière: la política de los cualquiera”. Disponible en: <http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/> [consultado en junio de 2018].

²⁴ No me extenderé aquí en cada una de las figuras de modo detallado, como desearía. Este escrito me impone un límite en su extensión. Esperarán una versión ampliada en un futuro cercano.

no se necesita museo para dicha extensión.²⁵ La venda cubre al país entero, es de este modo una metonimia del signo “ceguera”, “no querer saber” acerca de los hechos de violencia sobre cuerpos femeninos. Por ello esta visión resulta central, su actualidad y su impunidad aun claman justicia. Para terminar este asedio con dedicatoria, no puedo evitar un texto que traza el retrato de Gladys Marín y que a Pedro le gustaría que resignificara: “Mi amiga Gladys (‘El amor a la libertad es imparable’).”²⁶ Me quedo en este texto porque encarna una figura que entra de lleno en la escena pública ciudadana desde la labor política partidista: el Partido Comunista. El cronista se ve enamorado de esta figura que nombra como su amiga. Es desde la amistad, lugar, ético-político, que la voz traza sus pinceladas para dibujar un rostro-cuerpo anhelante de justicia y de peregrinar por la lucha de clase. No, el cronista Pedro Lemebel no se equivoca, quiere decir a boca llena que el lugar incardinado por Gladys Marín es uno que a él lo seduce, lo cautiva, porque “fue marcando de lacre utopía el largo esqueleto del flaco Chile”. Los epítetos que dibujan a esta figura de mujer resaltan su construcción primaveral, con mucho de frescor y sobrevivencia ante los violentos golpes, los obligados traslados y reclusiones. Así, nos enteramos que es a contrapelo el modo en que la sujeto femenina se hace visible en su lugar de luchadora política a caballo entre dos siglos, el XX y el XXI. La porfía de su batalla la lleva, desde la formación normalista, a tomar caminos de entrega hacia la sociedad y a su pueblo. Es una de tantas “muchachas sencillas deseosas de entregarse al simbolismo parturiento de la educación popular”.²⁷ La sitúa en un contexto en que las mujeres de estratos socioeconómicos medios y bajos podían aspirar a tener una carrera profesional que les posibilitara escapar del consabido sino marcado en sus cuerpos: aspirar a ser el ángel (¿demonio?) del hogar. El cronista cita la lucha de las mujeres feministas por remover estos lugares estancos. Pienso que insinúa al feminismo como un cultivo que podía sostener el tinglado feble en el que las mujeres de comienzos del siglo XX iniciaban caminos de emancipación. Su amiga Gladys, aunque

²⁵El colectivo “Mujeres sobrevivientes, siempre resistentes” ha levantado una petición para declarar la casa de tortura conocida como “La venda sexy”, ubicada en la comuna de Macul de Santiago de Chile, como sitio de memoria. Aún no existe ningún fallo condenatorio a los victimarios, criminales de lesa humanidad, por esta violencia hacia la integridad de la sexualidad y los cuerpos de las mujeres detenidas. Diversos colectivos feministas han realizado esfuerzos para que sea tipificada la violencia política sexual, diferenciada en relación con la tortura. Se apoyan en el hecho de que Chile ha ratificado la Convención Interamericana contra Toda Forma de Discriminación hacia las Mujeres (CEDAW, por sus siglas en inglés), así como de la Convención de Belén do Pará que previene, sanciona y pretende erradicar la violencia contra las mujeres. Hace no pocos días la Corte de Apelaciones de Santiago ratificó una condena a tres ex agentes de la DINA como autores del delito de aplicación de tortura a seis prisioneras políticas, perpetrados en el centro clandestino de José Domingo Cañas, ubicado en la comuna de Ñuñoa. Ver: <http://www.adprensa.cl/tribunales/corte-de-santiago-confirma-condena-por-torturas-a-prisioneras-politicas-de-jose-domingo-cañas/>
<http://radio.uchile.cl/2016/06/07/confirman-condena-a-ex-agentes-de-la-dina-por-torturas-en-centro-de-detencion-clandestino/> [consultado en julio de 2018].

²⁶ Esta crónica también forma parte del libro póstumo de Pedro Lemebel, recientemente publicado, y que recupera varios textos dedicados a la figura de su amiga la mujer política, profesora normalista y miembro del Partido Comunista chileno, Gladys Marín. Ver: Lemebel, Pedro, *Mi amiga Gladys*, Santiago de Chile, Editorial Planeta Chilena, 2016.

²⁷ Podría elucubrar críticamente respecto del lugar problemático de la llamada “feminización docente”. Este impulso civilizatorio moderno de marca patriarcal habría posibilitado el ingreso fácil de las mujeres en la enseñanza, dado que extiende la labor de crianza y de cuidado de niñas y niños desde el hogar a la escuela. Mucho se puede elaborar a partir de la matriz madre-maestra. De hecho, el cronista nombra el impulso de la enseñanza en Gladys, conectado con la herencia mistraliana. La lectura que se ha hecho de Gabriela Mistral como la gran madre de Chile -madre-maestra que no tuvo hijos propios-, se torna más compleja cuando emerge la abyección sexual de Gabriela Mistral.

no se dirá feminista, alcanza a oler esa lucha de transformación en revuelta social.²⁸ Gladys no solo rompe con el mandato sexo-genérico que cerraba el círculo para las mujeres en el ámbito profesional, también será parte de las mujeres políticas que se convierten en militantes de partidos de la izquierda. El cronista sabe de este periplo doble y su dificultad. Reconoce el lugar demonizado del Partido Comunista en la sociedad chilena, pero, además, no puede evitar pensar en el adentro de ese conglomerado partidario, patriarcal y androcéntrico, dice: “Tiempos álgidos para una izquierda prófuga, fichada y abortada tantas veces por la exclusión”, y a la vez señala: “El perseguido Partido Comunista de Chile, en el que tampoco era fácil para una mujer sumarse con dignidad a la biblia varonil de los próceres y al verbo del enérgico catecismo militante”. Este es el contexto en que las mujeres batallan en su impulso de participación política, es la elección que hace Gladys Marín.²⁹ El cronista enamorado de este deseo lo dirá así: “Y en esa apuesta, Gladys Marín se jugó la vida en verso y lucha, sangre y esperanza, represión y reacción armada; pulsiones populares bajo el cielo oprimido que alboreaba el ilusorio tinte de un “rojo amanecer”. La voz del relato no dudará en denostar a quienes traicionaron ese espíritu de revuelta que en los ochenta hizo posible pensar en la caída del tirano. Los que “renovaron el pelaje” se deshacen del pulso batallador y revolucionario, estos son lo opuesto a lo que encarna su amiga Gladys:

Los mismos que en el acomodo parlamentario se deshacen del ayer como si cambiaran de terno. Por cierto, tanta metamorfosis caradura no los sostiene, no sustenta sus discursos hermanados con el guante golpista. Cada gesto, cada visaje de coquetería con el amarre blindado de esta democracia, los caricaturiza, los desinfla fofos en la blanda papada de la negociada reconciliación.

Y a continuación, nos entrega sin ambages su adhesión cariñosa a Gladys, la militante radical:

por cicatrices de género, por marcas de clandestinidad y exilio combatiente. Por ser una de las numerosas mujeres que capitalizaron ética en el rasmillado túnel de la dictadura y su fascistoide acontecer. Estas letras minoritarias se complicitan con ella en el develaje frontal del crimen impune y el mal aliento del tufo derechista que minimiza la tragedia.

Una declaración ético-política enamorada. No podía ser de otro modo, el cierre de la crónica escenifica un punto neurálgico de la ciudad cercada: se cifra en el amor y en la lucha contra la bota dictatorial. Imagina la escena, en dictadura, cuando asilada en una embajada, ve pasar por la vereda de enfrente a Jorge, su pareja, y entre ellos, la zanja que los separa haciendo de puente y de quebrada imposible de franquear, a la vez. En la espera de ese abrazo enamorado Gladys se agiganta como “bandera de oxígeno, pañuelo de tantas causas de derechos humanos que esperan justicia y castigo a los culpables”. La imagen del agua fluvial y su sonido polifónico contiene la voz de

²⁸ En el texto póstumo de Pedro Lemebel, *Mi amiga Gladys* (2016), aparece un escrito nombrado como “Entrevista radial a Gladys Marín”. Una de las preguntas que Pedro le formula dice relación con la opinión de la dirigente política acerca del feminismo. Gladys Marín afirma la importancia y la existencia de diversas vertientes del feminismo en la historia de Chile. Focaliza el fenómeno social desde el paradigma de la igualdad, la paridad entre hombres y mujeres.

²⁹ Imposible no pensar en Julieta Kirkwood, quien en los ochenta, y en dictadura, escribirá su libro póstumo *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*, publicado en Chile en 1986 por Flacso y en 1990 (2da edición) por Cuarto Propio, en el cual problematiza, de modo fundamental, la adhesión al proyecto global de liberación, el de las izquierdas, y aquel singular o particular relativo al feminismo centrado en las mujeres y sus luchas emancipadoras. Debemos a Julieta el énfasis puesto en la conciencia feminista para abordar incansables los nudos que nos rondan.

Gladys junto a muchas otras formadas por arrullos, arroyos, gritos, discursos, de la ciudad sitiada, es la imagen de un presente que contiene pasado y futuro como esperanza para derrotar a “la pirámide neoliberal”, símbolo de la potencia capitalista y patriarcal del presente de la escritura del texto, una que parece acallar la pluralidad de voces, entre ellas la del propio cronista nostálgico.



¿Cómo responder si la ciudad pertenece a las mujeres a partir de los relatos de estas crónicas? Un movimiento pendular, que no se detiene, entre afirmación y negación contesta dubitativo, un “entre”, zona de frontera.³⁰ El tono dudoso que aparece reiterado (“tal vez”, “quizás”) en las crónicas de Pedro Lemebel acompaña esta respuesta. La ciudad moderna del siglo XX en Chile, la posmoderna neoliberal actual del siglo XXI, nos llaman a las mujeres: una tentación para subir a su carro supuestamente victorioso del desarrollo, de tono y forma colonial y junto con él, el progreso global desatado (moderno, posmoderno tecnológico, capitalista), lanzado hacia el futuro (siempre que lo haya). Una tentación política inmersa en el proyecto global. Sin embargo, cuando estamos encaramadas en dicho carro, casi sentadas y cómodas, asumidas como sujetos, las visiones de las crónicas, en su mayoría, nos advierten de una (des)ilusión posible, debido a un castigo, a una herida, un golpe, un agarrón, una sanción que desbarata el triunfo a la vez que sugiere la permanencia inevitable en la lucha vital. Si la ciudad está conectada indefectiblemente con el ejercicio de lo político transformador para las mujeres, podría decir que no es posible no estar en ella, porque no es posible no estar en lo político, feminista o no (yo lo quisiera territorio feminista múltiple). Durante las décadas de la dictadura en el siglo XX, la ciudad nos compellía desde su lado ominoso, la explotación capitalista, la violación del cuerpo, la muerte y la desaparición hacían su danza macabra, sin embargo, las mujeres rebeldes estábamos prestas para ejercer estrategias de lucha de diversa índole en comunidad. Ese tono se dibuja en las crónicas seleccionadas. El resurgimiento del feminismo es un nudo fundamental en los ochenta (debilitado por el neoliberalismo, no desaparecido, en los noventa, para re-emerger hoy con fuerza joven radical e imparable). Pero las crónicas seleccionadas no dibujan a las mujeres activistas feministas, solo las lesbianas de la Ayuquelén son nombradas como tales. Asimismo, esta escritura no duda en desvelar a las mujeres en el carro siniestro de la dictadura, ejerciendo influencia en la cultura, ejerciendo lo político desde una vertiente amenazadora, la de la derecha fascista, por lo tanto, la sola condición de mujer no asegura un talante revolucionario. Por otro lado, el cronista nos muestra el desvío/desvarío de la transexual que en los setenta se atreve (hoy el atrevimiento es mucho mayor) a vivir en una ciudad pequeña su desliz nómada, su deseo, su ilusión trans. Sin embargo, a la vez constata que esa sujeto no alcanza a darse cuenta del descabro en que cae la (des)ilusión totalizadora de su deseo, porque nunca llegará a ser definitivamente lo que la norma sexo-género mandata: una mujer (ninguna llegamos a serlo porque ‘la mujer’ no existe). No obstante, el cronista cómplice pide las llaves de la ciudad para ella, que difícilmente llegarán. En definitiva, grietas, fallas, devenires se cuelan en estas escrituras que dibujan una proliferación de mujeres en su singularidad desplazada. Detonan en la escritura. Su tono poético cómplice estalla cercano, porque las mujeres nunca

³⁰ Pienso en el “entre” que elabora Gloria Anzaldúa, la poeta, escritora, lesbiana y activista feminista chicana en los ochenta, para referir el lugar de la *new mestiza*. Este no es un lugar binario, más bien es el amasijo, un amasamiento, como lo nombra de modo tan certero. Es un movimiento que no cesa y está ligado a Nepantla o la tierra de en medio, el lugar de nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz. Para las mujeres es un devenir que no tiene certeza ni lugar fijo.

estaremos a caballo en el triunfo, ni victoriosas, ni coronadas, 'la revolución más larga' (Juliette Mitchell) siempre se verá aplazada porque los ejercicios de poder no cejan en sus vertientes conservadoras, incluso dentro de las mismas mujeres. No obstante, las políticas estaremos prestas a jugarnos la vida feble en el intento, en la rebeldía, la resistencia que nos dibuja, como en las crónicas, una (im)posible figuración en lo ético-político-agonista en espacios de lo urbano y en lugares intersticiales nuestro-americanos. Continuará.

Bibliografía

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands. La Frontera*, 2007, San Francisco: Aunt Lute Books. 1ª ed. 1987.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, 2005.

Butler, Judith. "Violencia, duelo, política". *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Espinosa Yuderkys, "Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica". Disponible en: www.elcotidianoenlinea.com.mx>pdf.

Gargallo, Francesca. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de Nuestra América*. Ciudad de México, Editorial Corte y Confección. Primera impresión digital, enero 2014. Obra disponible en: <http://francescagargallo.wordpress.com>

hooks, bell, et.al. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1986.

Lauretis, de Teresa. "La tecnología del género." En: *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press, 1989, pp. 1-30. Disponible en: http://wiki.medialab-prado.es/images/b/b0/La_tech_del_genero_Delauretis.pdf

Lemebel, Pedro. *De perlas y cicatrices*. Santiago de Chile: LOM, 1998.

Lemebel, Pedro. *Zanjón de la aguada*. Santiago de Chile: Editorial Planeta, 2003.

Lemebel, Pedro, *Mi amiga Gladys*, Santiago de Chile, Editorial Planeta Chilena, octubre, 2016.

Llanos, Bernardita. "Esas locas madres de Pedro Lemebel" en Blanco, Fernando y Poblete Juan, *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2010, pp. 181-209.

Luongo, Gilda. "Abortarlo todo. Los movimientos del movimiento Coordinadora Feministas en Lucha." Disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp->

<content/uploads/2016/08/Abortarlo-todo-los-movimientos-del-movimiento-Coordinadora-Feministas-en-Lucha-.pdf>

Luongo, Gilda, “El pasado no pasa, pesa o Bolaño y Donoso unidos jamás serán vencidos” en *Revista Nuevo Mundo*, 2009, <<http://nuevomundo.revues.org/index30462.html#representaciones-urbanas-e-identidades-femeninas-en-america-latina-de-fines-del-siglo-xix-a-principios-del-siglo-xxi>>

Lugones, María, “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples”. Disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>

Messina, Luciana. “El ex centro clandestino de detención el ‘Olimpo’ como dispositivo de memoria: reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos”. En *Aletheia*, Volumen número 3, noviembre 2011. Disponible en: www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar

Montecino, Sergio, “‘Escritura, la ciudad’. Entrevista a Guadalupe Santa Cruz”. <https://ficcionalarazon.org/2015/01/27>

Moraga, Cherríe y Castillo, Ana (eds.). *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ism press, 1988.

Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.

Ranciere, Jacques. “Jacques Ranciere: Lo real es algo de lo que no se puede escapar”. Disponible en: www.clarin.com/ideas

Ranciere, Jacques. “Entrevista a Jacques Ranciere: La política de los cualquiera”. Disponible en: www.lavaca.org/bibliolavaca/entrevista

Rich, Adrienne. “¿Qué necesita saber una mujer?” *Sangre pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985*. Barcelona: Icaria, 1986.

Santa Cruz, Guadalupe. “Lanzadas. Apuntes sobre desplazamientos en las cartografías de género”, en Sonia Montecino (comp.) *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Catalonia, 2008, pp.503-515.

Santa Cruz, Guadalupe. “Literatura, espacio y diferencia sexual, Por la articulación de nuevos paisajes del saber”. Ponencia inédita presentada como Curso Inaugural, II Congreso Internacional de Literatura y Género en el contexto de las Humanidades, Arica, 2 y 3 de noviembre del año 2000.

Segato, Rita, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”. Disponible en: <http://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/genero-y-colonialidad.pdf>

Quintana, Carmen Gloria. <http://www.theclinic.cl/2016/12/25/la-potente-carta-de-carmen-gloria-quintana-sobre-el-perdon-de-los-presos-del-punta-peuco/>

Sierra, Marta. “‘Tu voz existe’: percepción mediática, cultura nacional y transiciones democráticas en Pedro Lemebel” en Blanco, Fernando y Poblete Juan, *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2010.

Sierra, Marta, (coord.). *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. U.S.A: Ediciones del Norte, 1984.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.